

EL METALÚRGICO ESPAÑOL



PERIÓDICO MENSUAL

BOLETIN DE LA FEDERACION METALÚRGICA ESPAÑOLA

La Redacción no responde de los artículos firmados.

No se devuelven los originales.

Suscripción anual: UNA peseta.

PAGO ANTICIPADO

Redacción, Administración y correspondencia á

SALVADOR TORRES

Gato, 4, primero.

AVISO

A todas las Sociedades federadas y no federadas que sostienen correspondencia con esta Oficina, les advertimos que, por causas ajenas á su voluntad, ha dejado el cargo de Secretario el compañero Salvador Torres, que, como sabéis, lo venía ejerciendo desde que empezó á funcionar esta Oficina; por lo tanto, en adelante toda la correspondencia y asuntos de la federación deberán dirigirse á nombre del nuevo Secretario Ricardo Llambí, calle del Gato, núm. 4, 1.º

La Oficina.

Nuestro retraso.

Cumpliendo con el cargo que tenemos dentro de esta federación, es un deber el que tenemos de manifestar el por qué de nuestro retraso.

Recordarán nuestros lectores y compañeros que en el número de Octubre dábamos cuenta de la proposición que hacían á esta federación los compañeros de Córdoba, que, en concreto, era declarar la huelga general del arte del hierro en España, para imponer la jornada de ocho horas, dada la solución que tuvo la huelga de los compañeros de Granada, de la que todos recordáis se solucionó con la condición que, si á primeros de año no regía la jornada de ocho horas en toda Andalucía, quedarían en las mis-

mas condiciones que antes, ó sea sin la jornada de ocho horas que en la actualidad disfrutan. Después, en el número pasado, se hacía otra proposición, haciendo nosotros lo que estaba de nuestra parte para refundirla en la que dejamos patentizada, por creer que era un deber evitar el fracaso de dos ó tres localidades, y como al mismo tiempo se recibían noticias desfavorables para dichas proposiciones, de localidades bastante importantes, tomamos el acuerdo de retrasar la publicación de este número para dar una información exacta de las impresiones recibidas, y allá van, mezcladas de un sentimiento imposible de describir.

¿Que cuantas Sociedades habían comunicado su adhesión á la proposición antes citada?...

Hasta la fecha... una, Madrid, y no le hacemos ninguna alabanza, porque nos consta que si tomó el acuerdo fué animada de los mejores deseos y creyendo que las demás localidades harían lo propio, pues, á decir verdad, declaramos que, no siendo general el paro, encontramos algo difícil la victoria por la semilla dormilona que engendra la capital de España.

Ahora, el que hasta aquí nos haya leído, se extrañaría que no se siguiera hablando de lo que habían pensado las demás Sociedades federadas, pues tenga paciencia, pues para oír que de Barcelona nos decían «que gracias que pudieran reorganizarse para esa fecha», y de Sevilla «que hiciera lo posible para tenerles al corriente de los acuerdos que se tomaran», no hay que correr demasiado. ¿Y de las demás localidades? Cero, como si temieran ruborizarse al manifestar franca y sinceramente el estado

de organización en que se encuentran y la opinión de sus asociados.

No, compañeros; hay que ser más activos, y reconocer que para algo se hizo esta federación, nombrando al mismo tiempo este comité representativo, pues de lo contrario, no merece la pena gastar tiempo y energías, si no se emplean en algo útil. ¿Falta organización? Debe decirse. ¿No son buenos los medios que empleamos para el desarrollo de la misma? Vengan proposiciones; pongámoslas en estudio, y siempre sacaremos algún provecho; pero nunca nos durmamos en laureles ficticios, porque suelen traer malos resultados. Compañeros: no debemos olvidar que el triunfo que se obtiene en una localidad es un beneficio general para las clases explotadas; por lo tanto, cuando es derrota, todos sentimos, más ó menos directamente, las consecuencias fatales que todo desastre acarrea.

Compañeros, metalúrgicos todos: á no olvidar á nuestros compañeros de Granada, que cerca está el 1.º de año, y ya nos parece ver al burgués, á ese león granadino, desperezándose, sacudiéndose las melenas y haciendo desear la calentura que le tuvo aletargado unos meses, para, así y con la intención del chacal, hacer sentir sus bramidos en todos los rincones de España. Alerta y solidaridad.

S. T.

FELIZ AÑO NUEVO

Los que disfrutan de todos los privilegios, los que viven á costa de nuestro sudor y de nuestra sangre, los que continuamente nos insultan derrochando en juergas y lupanares la anemia de nuestros hijos, la deshonra de nuestras compañeras y la sangre de nuestros cuerpos, al terminarse el año nos insultan nuevamente con las palabras *feliz año nuevo*, que demuestra el añadir otro á los mil novecientos tres que hemos sufrido de explotación é ignominia; así que nosotros, los explotados, los que no podemos decirnos *feliz año nuevo*, porque no disfrutamos ni un segundo de él, no podemos nada más que decirnos que nos fijemos en las víctimas que han costado estos mil novecientos tres años para mantener en la holganza á tantos zánganos, y que sea el venidero el de la revolución social, que nos libre de esta mole que nos aplasta, y que no se oiga ya decir la insultante frase de *feliz año nuevo*, sino que, al hundirse en el abismo la sociedad actual, podre-

mos coronar nuestra obra gritando con toda la fuerza de nuestros pulmones: ¡Viva la redención de la humanidad!

LA OFICINA

[ADELANTE]⁽¹⁾

Que se agrupen los ambientes;
los que ostentan en sus rostros las mortales palideces de la anemia
y abrigados por mi manto,
cobijados por mi lema
lancen fuertes y viriles
su protesta
y al impulso de sus golpes, venga abajo lo caduco...
lo inservible al suelo venga.

¡Venga abajo! con lo viejo
un alcázar á lo nuevo el vigor del pueblo crea
y al abrigo de ideales de ventura
destruyendo las fronteras
sin distinguirs de colores y de razas
los esclavos del salario se confunden y se estrechan.

Se confunden
y se alientan
porque sufren igualmente las humanas injusticias
porque llevan
en sus rostros retratadas
las furiosas dentelladas con que el hambre les asedia.

.....
Sois de esos...
formáis parte de la esclavizada gleba,
asociada por oficios
porque sabe que la unión á las parias da la fuerza
y ha ya tiempo que emprendida
tenéis franca lucha abierta
contra el bárbaro burgués que en su egoísmo
acapara los productos de la tierra.

No cejéis ni un solo instante,
seguid firmes la pelea
desterrando á vuestro paso la ignorancia
con las luces de la ciencia
y ayudando á los que luchan
sin fijaros para nada en sus creencias.

¡Adelante! es vuestro nombre,
adelante, pues, obreros, adelante, haber si llega
el instante deseado
en que cesen las humanas diferencias
y el amor universal impere sólo
sancionado por las leyes de la gran naturaleza.

JOSÉ MANUEL MÉNDEZ

Santander 5 Diciembre 1903.

HACIA EL PORVENIR

El día que los primeros hombres
cavaron un agujero en la tierra para
fundir el mineral, mezclándolo con
ramas de árboles que quemaban,
dieron el mayor paso hacia el porvenir.

El progreso se pierde en la noche de los tiempos. Lo que si podemos asegurar es, que hasta que no llegó á la llamada Edad del hierro, vivió en la infancia.

Ved al hombre prehistórico dueño del fuego y poseedor del precioso mineral, usar de él en defensa propia, más tarde lo emplea para cultivar la tierra, pasando con el tiempo á invadirlo todo.

Hoy, en pleno siglo xx, el hierro es el dueño del mundo; los grandes transatlánticos, las máquinas ferroviarias, los atrevidos puentes, los terribles acorazados, los cables submarinos y terrestres y miles y miles de máquinas de todas clases, deben su vida al precioso metal.

Podemos decir que el hierro es el progreso y vice-

(1) Trabajo leído en la velada que celebró el Centro Obrero de Oviedo el día 8 del actual.

versa; tan íntimamente están unidos, que es imposible su separación.

Y sin embargo, al parecer, es nuestro mayor enemigo; odiamos su intervención en los trabajos, por venir a robarnos el mequino salario que nos da la explotación. ¡Cuánta no será nuestra miseria, que nos impulsa a considerar como enemigo, a lo que tiene que redimir en tiempo muy cercano a la humanidad!

Si; el hombre odia con todo su corazón los productos de la inteligencia humana, por que vienen a aumentar más y más la miseria del pueblo productor; miseria que irá en aumento, si los trabajadores no nos unimos contra el capital, que amenaza acabar con los modernos esclavos.

Todo de todos y para todos, debe ser el lema de los trabajadores en la lucha emprendida, sin arredrarnos las potentes fuerzas que poseen los detentadores de la riqueza social. Nada hay pequeño, pues sabido es que de lo infinitamente pequeño se forma lo inmensamente grande; lo que hemos tenido muy en cuenta los obreros metalúrgicos al formar las Sociedades de resistencia, más tarde la federación regional, y no descansaremos hasta tanto no sea internacional.

El gremio de hierro y demás metales cuenta con suficiente fuerza para alcanzar las mejoras que la vida moderna impone; si hasta hoy no lo hemos conseguido, no culpemos a nadie más que a nosotros mismos, por desconocer la enorme fuerza de que disponemos.

La jornada de las ocho horas es el *caballo de batalla* desde hace bastantes años; ¡cuántas energías perdidas en tan largo tiempo, y, sin embargo, nos encontramos tan distantes de ella como el primer día! Primero Sevilla, después Coruña, Granada, Córdoba y otras muchas que no recuerdo en este momento, nos han demostrado, por demás, que mientras la unión de los metalúrgicos no sea un hecho, no saldremos vencedores de la lucha.

El día que los hombres *negros*, los muertos de hambre, los explotados por el trabajo deshonrado, execrado y maldito, unidos por la solidaridad que debe existir entre todos los esclavos, declaren la huelga general, en un momento conseguiremos las ocho horas, después las siete, más tarde... y de esta manera, entendedlo bien, sólo por menos horas de jornada alcanzaremos que las máquinas y demás útiles del trabajo, obra de todas las humanidades, sean lo que deben ser: el capital de la Sociedad del porvenir.

FRANCISCO REY

Sevilla (carcel).

Las organizaciones obreras en España.

I

Es indigna y rastrera la labor que vienen realizando los llamados jefes del partido socialista obrero en todos los casos en que los trabajadores somos atropellados, y en el cinismo que tienen de considerar victorias lo que son derrotas, y, lo que es más indigno aún, el considerar ó, mejor dicho, atribuirse por victorias suyas en lo que no han tenido participación ni han seguido los huelguistas el camino trazado por estas sanguijuelas de las cajas de resistencia.

No voy a citar ejemplos para demostrar la veracidad de lo antes expuesto, pues son muy recientes los casos de Elche y Bilbao para que no estén enterados todos los trabajadores y puedan juzgar por uno y otro punto la desfachatez y la mala intención que encierra en sí su propaganda encaminada solamente a dividir a los trabajadores por poder satisfacer sus concupiscencias y seguir haciendo vida de holgazanes y de burgueses, pues, si no tienen fábricas, tienen una oratoria de engaña tontos que viene a resultar una explotación más inicua y más infame, pues el burgués nos explota corporal y descaradamente, mientras que ellos explotan material y jesuiticamente y valiéndose de la ignorancia de los que les escuchan y siguen; y volviendo al asunto que encabeza estas cuartillas, y que pienso exponer con mis pocos conocimientos, dada la importancia de lo que se trata, empezaré por las organizaciones que dirigen los socialistas y los fines prácticos que, a mi entender, pueden traer a los trabajadores.

Uno de los puntos que ellos propagan es el de las

huelgas parciales, por medio de la resistencia del capital contra el capital: es una quirotada considerar que si, por ejemplo, en una fábrica ó taller trabajan un centenar de obreros y que el burgués tiene un capital que se le puede poner de 20.000 duros, considerando que dicho burgués vaya gastando este capital paulatinamente para sus necesidades, sin ponerlo a los muchos negocios que existen fuera de la producción y hasta en la misma producción, como son papel del Estado, Exterior, Interior, Deuda y acciones de ferrocarriles, minas y miles de empresas de esta índole, donde el capital le dará un rédito de un 5 á un 10 por 100; suponiendo, pues, que no hiciera esto y lo fuera gastando, hacía falta para sostener la lucha hasta el último trance un capital de 200.000 duros, y aunque este burgués, para no perder del todo su capital, cediera al cabo de un tiempo más ó menos largo, nos encontraríamos que para llegar á alcanzar en todos los gremios y en todas las provincias y pueblos la jornada de ocho horas, un tiempo tan largo de años que, antes de haberlas alcanzado todos en general, la evolución progresiva nos pondría ya en la necesidad de tener que empezar por pedir tal vez la jornada de cuatro horas.

Otro de sus temas es el de mandar á las Diputaciones y Municipios representantes genuinos, á fin de dictar leyes favorables al trabajo y á los trabajadores; á mi entender, lo que harían, aunque tuvieran facilidades para hacer algo en beneficio de los explotados, sería no hacer nada, para que los que gobiernan, que es el capital y tienen la fuerza, no les echaran y quedarse sin el pesebre que van llenándoles los que se han dejado engañar con su charlatanería, y hay que tener en cuenta también que si el gobierno viera que todos los trabajadores estaban dispuestos á llevar una gran mayoría de representantes suyos á las Diputaciones y Municipios, se impondría, haría toda clase de chanchullos, y, si preciso fuere, aboliría esta inutilidad llamada sufragio universal, y en este caso se imponía por nuestra parte la revolución, es decir, las revoluciones, primero para llevar nuestros representantes, y segundo para quitarlos, que sería lo más práctico si queríamos emanciparnos.

Pero siguiendo su táctica nos encontramos que, como no son partidarios de la revolución, tendríamos que conformarnos con seguir manteniéndoles hechos unos vagos hasta que viniera un gobierno (que no vendrá nunca) que dijera, vamos á dejar que manden los socialistas que puede lo hagan mejor (lo que yo dudo, pues con lo que hicieron cuando lo de Barcelona hay para creer que lo íbamos á pasar peor que ahora, si es que cabe).

Demostrados estos dos puntos, que son lo que más propagan los socialistas para que los trabajadores lleguemos á nuestra emancipación, y demostrada la imposibilidad de llevarla á la práctica, he de añadir que es del todo imposible considerar que dentro del socialismo el hombre podría ser libre, no sólo de pensar y obrar según su conciencia, sino que se le obligaría á pensar y vivir en un régimen que no llena las aspiraciones de todo hombre progresivo, y me atrevo á hacer estas manifestaciones porque hoy que no han llegado (ni llegarán) á lo que ellos se proponen, juzgan de una manera inicua á los trabajadores que, no perteneciendo á su partido, hacen algún movimiento, como pasó cuando la huelga general de Barcelona; pues si hoy que no mandan hacen esto, qué no harían, si llegaran á tener fuerza y mando, con los trabajadores que no estuvieran conformes con ellos.

RICARDO LLAMBI

OBREROS AL EXTRANJERO

Como los obreros de las demás provincias no han podido ver tan de cerca como nosotros los abusos y arbitrariedades cometidas por la comisión calificadora de las solicitudes para ir al extranjero, publicamos en este Boletín la protesta que hemos mandado á la prensa de esta capital, para que se hagan cargo de cómo obran los socialistas; pues dicha comisión estaba formada por estos individuos, que no son mas que sanguijuelas de las cajas de resistencia.

La Sociedad de mecánicos en hierro, similares y demás metales, ha celebrado Junta general, en la que se trató de la designación de los obreros al extranjero, acordando por unanimidad protestar:

1.º De que la Sociedad no hubiese sido invitada con antelación, siendo la única que hay de mecánicos, uno de los oficios más necesarios para el desarrollo y progreso de la vida de los pueblos.

2.º De la forma en que se ha verificado la elección de los antes citados obreros; pues habiéndose hecho dos veces la nómina, demuestra claramente que la comisión que tenía este encargo no obró bien, según el parecer de otra entidad, que bien puede ser el Ministerio de Instrucción pública u otro poder mayor.

3.º Que según documentos que obran en nuestro poder del Negociado de industria y trabajo, no consta que el individuo Rafael Jimeno Salvador, haya presentado solicitud alguna, y, no obstante de esto, figura su nombre entre los obreros agraciados para ir al extranjero, y calificado como constructor de calderas de vapor, sin ser éste su oficio, y siendo inepto para esta importante delegación.

Y como esto daría lugar á que las naciones extranjeras se rieran del obrero español, hacemos las aclaraciones necesarias para dignificar la verdad y poner de relieve la maliciosa intención de la Comisión gestadora que más bien ha tratado de favorecer á unos cuantos, que limitar efectos á sus méritos artísticos. Por lo que sin pasión alguna que nos mueva á este acto y si por compañerismo á todos los obreros de España, hacemos esta protesta.

Y para demostrar que en nuestra protesta no hay mala intención, podemos demostrar que esta Sociedad no se hizo eco de este asunto; pues al ver que no era invitada, consideró ya de antemano que se cometería, como queda demostrado en nuestras aclaraciones, una arbitrariedad, y que sólo tres ó cuatro compañeros por su libérrima voluntad se presentaron á concurso, siendo, por cierto, desechados; habiendo entre ellos alguno que, por sus relevantes méritos, no tiene inconveniente en controvertir ante el Jurado calificador con los que hayan sido favorecidos como obreros mecánicos.

APUNTES

Pensaba caminando sin rumbo por las calles, cuando se me acercó un mendigo.

Era un hombre aún joven, cubierto de harapos. Aunque escuálido y combatido, adivinábase bajo sus miserables vestidos una constitución sana y vigorosa.

Pidióme una limosna respetuosamente, con el sombrero en la mano.

—Otra vez será—le dije por decirle algo.

—Hágalo por lo que más quiera en el mundo—replicó—. ¡Tengo hambre!, he pedido trabajo y me lo han negado. Mis hijos se mueren.

Volví á rogarle que se alejase, y volvió á contarme sus angustias; y entonces yo, levantando airadamente la mano, le di un bofetón tremendo, que le hizo tambalearse.

Inmediatamente repuesto de su primera impresión, se abalanzó á mí, y cogiéndome por el cuello con toda la fuerza que da el rencor oprimido durante tanto tiempo, me arrojó á tierra, después de magullarme á golpes, metió la mano en mis bolsillos y me robó el reloj y cuanto dinero llevaba.

Después se alejó corriendo; pero yo me levanté rápi-

damente y, antes de perderse de mi vista, le dije gritando:

—¡Así, así se hace! ¡Caridad, no; derecho! ¡Eres un hombre!

J. MARTÍNEZ RUIZ

¡GUERRA AL CAPITAL!

Por la verdad se lucha y hacia ella nos encaminamos, por derroteros conocidos, los trabajadores que, apartados por completo de la mentira política, sólo fiamos nuestra redención en la unión de los mismos.

Todos los gobiernos han engañado á los pueblos con la *verdad* política, hasta que la Internacional afirmó que «la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos»; verdad sublime que no tardó en germinar en los pechos valientes y nobles de los sedientos de libertad y justicia.

Convencidos los trabajadores de la verdad de estas palabras y comprendiendo que el capital es la causa principal del malestar social, se dispone á destruirlo por todos los medios que tiene á su alcance, sin contar los que le dará la ciencia en plazo no lejano.

Nada importa que los gobiernos persigan, encarcelen y atormenten á los hombres que luchan por la verdad; pues como dijo Esdras: «La verdad es eterna, vive y no perece jamás; vive y vence siempre.»

Apresuraos á destruir por medio del plomo á vuestras víctimas, mas daos prisa, que el pueblo os conoce y se prepara á la defensa hasta acabar para siempre con la inicua explotación del hombre por el hombre.

¡Venced!; mas ¡temblad! por vuestro caduco y vacilante reinado de sangre é injusticias, que se bambolea ante los embates del progreso. ¡Queremos ser libres y lo seremos, á pesar de vuestras leyes coercitivas!

¡La unión de los trabajadores es un hecho!; las huelgas se suceden unas á otras, ora pacíficas, ora revolucionarias, siendo más frecuentes las últimas, lo que acusa mayor conciencia revolucionaria en los pueblos que marchan hacia la verdad al hermoso grito de ¡Guerra al Capital!

F. R.

Sevilla.

CARTAS Y NOTAS

Hemos leído con disgusto unas cuartillas que nos remite nuestro compañero Diego Balaguer, de Almería; no las publicamos porque nosotros desearíamos que las cosas se arreglasen bienamente, y así lo recordamos á los compañeros de dicha localidad; es muy triste que los obreros se ensañen con otros compañeros de determinadas ideas (anarquistas, por ejemplo), nada más que por el hecho de serlo, cuando entre los obreros y mucho más en las Sociedades de resistencia no deben mirarse las ideas y unirse todas para obtener las mejoras que de derecho nos corresponden; pues entiéndase bien: el único enemigo del obrero es el capital, y contra él debe ser nuestra unión, tanto en las mejoras que se obtengan en el oficio como realizando un reparto en el trabajo que sea equitativo, y siempre que se pueda, que puede ser muchas veces, es preferible que se ocupen los obreros parados; que, por el contrario, no

se trabajen horas extraordinarias aunque éstas se paguen con aumento, para poder disminuir todo lo que se pueda el ejército de reserva de la burguesía; un pequeño ejemplo bastará para convencer á los compañeros que lo duden; abusan las patronos de los trabajadores metiéndoles bulla en el trabajo, rebajándoles el jornal ó usando palabras indecorosas, porque saben que existe un gran número de obreros parados y pronto se cubren las plazas de los *malditos* que no quieren sufrir sus atropellos; para afirmarnos más en nuestro ejemplo, fijos en las palabras de los patronos; abundan tanto los obreros; existen tantos obreros; lo que sobran son obreros; tengo una gran lista de obreros parados que me piden colocación, y otras muchas de ese calibre que omitimos, por no hacernos pesados, y vienen á demostrar nuestro aserto.

Nosotros entendemos, que todos los hombres deben de pensar, tener ideas y defenderlas con calor, aunque estén equivocados; á nosotros nos simpatiza más uno que piensa, aunque sea erróneamente, que otro idiota que no piensa en nada; de aquél se podrá sacar algo útil tarde ó temprano, y de este otro nunca nos servirá para ayudarnos en nuestra emancipación; las ideas deben de discutirse moralmente y someterlas á un riguroso examen, usando de todos los argumentos que el individuo encuentre en su imaginación para apoyarlos; el hombre que no esté en lo cierto, se debe buscar el medio de convencerle usando de aquellas razones adecuadas con comprensión; pero nunca se le debe odiar ni mucho menos acudir á vengarse negándole el trabajo ó delatándole al patrono; este es un trabajo de los más malos que existen, impropios de personas dignas y generosas, y, en fin, no queremos continuar por hoy porque creemos que estos nuestros razonamientos bastarán para que todos los compañeros fraternizen y se aprecien como verdaderos hermanos.

LA OFICINA

Londres 22 Noviembre 1903.

Compañero Torres.

Salud.

Por conducto del compañero López hemos sabido que necesitabais las tarifas de salarios, horas de trabajo y demás condiciones por las que se rigen los obreros en Inglaterra, por lo cual adjuntos te remito esos datos.

Sin más, salud y P. R. S.—*Rafael Márquez*.

CLASES DE SALARIOS Y CONDICIONES DE TRABAJO DE LOS METALÚRGICOS DE INGLATERRA

Mecánicos, caldereros, fundidores, lampistas, mecánicos electricistas, etc., etc.

Todos los oficios arriba indicados son pagados por la misma tarifa.

Las clases que contiene la «Almagamted Society of Engineers» (Mecánicos) son los siguen:

Ajustadores, forjadores, modelistas, torneros, pulidores, herramenteros, etc., etc.

Los salarios son de 39 á 45 shillings semanales (equivalentes á unas 48 á 56 pesetas), trabajando de cuarenta y ocho á cincuenta y cuatro horas semanalmente.

Horas extraordinarias: las dos primeras se pagan una cuarta parte más, y media las que siguen á éstas.

Las condiciones de trabajo fuera del taller son, además del salario:

Por tres millas de distancia, un shilling.

Por 12 idem id., 2 y medio idem.

En Birmingham. — Los salarios son de 36 á 38 shillings semanales y con idénticas condiciones á las anteriores.

En Manchester. — Son de 36 á 40 shillings; en cuanto á horas extraordinarias, se pagan:

Las dos primeras horas, un cuarto de aumento.

Las dos siguientes, un medio.

Las siguientes, el doble.

Fuera del taller:

No pasando de tres millas, un shilling diario.

De más de tres hasta 40, 2 y medio idem id.

Pasando de 40, 3 idem id.

En Liverpool. — De 34 á 39 shillings, y las horas extraordinarias son:

Las cuatro primeras, tres cuartos de aumento por hora.

Fuera del taller:

Trabajando á viejo, 8 peniques de aumento diario, y 6 si es á nuevo.

En Glasgow los salarios varían de unos 35 á 38 shillings semanales, y medio por hora de aumento en las horas extraordinarias, siendo las demás condiciones idénticas á las primeras.

En Cardiff son de 31 á 41. Son pagadas las tres primeras horas extraordinarias á tres cuartos de aumento y el doble si exceden á éstas.

En Belfast. — De 37 á 39, y medio por cada hora extraordinaria durante las cuatro primeras y tres cuartos las siguientes á éstas.

Por más que en muchas de las grandes é industriales ciudades se trabaja y se rige por las mismas ó parecidas condiciones, que os mandamos, podemos aseguraros que, en todos los distritos de la Gran Bretaña, los salarios varían entre unos 24 á 32 shillings semanales y siendo las reglamentarias horas que se trabajan 51, aunque en muchos casos sólo son 48.

Se nos ha llamado la atención sobre el artículo que apareció en el número pasado con el epígrafe «A mis compañeros Metalúrgicos», con la firma de F. Cobos, y que había sido publicado en *El Faro de Andalucía* con otro título y diferente firma. Lo hacemos en esta forma para satisfacción de los interesados; rogando á todos sirva esto de aviso, para evitar que se nos llame la atención en lo sucesivo.

Son tantos los queridos colegas que nos han devuelto la visita, que para no hacernos pesados enumerándolos, nos callamos sus nombres; de todas maneras hacemos constar nuestra gran satisfacción por el buen recibimiento que nos han dispensado, á juzgar por el numeroso cambio que recibimos tanto de España como del extranjero.

Rectificación.

En el número pasado, y en el artículo «Los Metalúrgicos españoles y la Huelga general», apareció, por error de imprenta, la Sociedad de Figueras como una de las Sociedades disueltas por presión burguesa autoritaria debiendo decir la Felguera, que, como recordarán nuestros lectores, dimos cuenta de su desaparición en el primer número que publicamos.

Jubileos y peregrinaciones.

Parece mentira que en el siglo xx, donde tantos adelantos existen por parte de la civilización, ocurran

ciertos atropellos tan repugnantes que vergüenza da el nombrarlos, todos por la intransigencia y el fanatismo de los católicos, apostólicos y romanos, que por medio de la influencia y con la cobardía de unos gobernantes que creen se va á hundir el firmamento el día en que echen á presidio á unos cuantos obispos que lo merezcan, con la soberbia de los ajesuitados y de las beatas, con el silencio de los periódicos burgueses llamados malamente liberales y con el miedo de la muchedumbre que piensa bien, pero siempre salen mal tales conflictos.

El jubileo y las peregrinaciones creo que ya pasan de moda por lo antiquísimos que son; por lo tanto, debían ir desalojando algunos edificios donde se encierran esas historias embrutecedoras del pueblo donde se abrigan centenares de vagos farsantes que á costa nuestra viven predicando sermones y dándose golpes de pecho, y luego salen á la calle con revólver en mano asesinando ciudadanos que comen con el sudor de su frente, como ha pasado en Bilbao, que han llegado á disparar centenares de tiros; este es el ejemplo que dan todos esos funcionarios; el que no da tiros, abusa de la moral ó hace otra hazaña; en fin, que esto es el colmo, pues ellos no quieren desengañarse que van estando de más, que llegará el día en que salgan á viva fuerza, y entonces nos quedaremos limpios de esa escoria que hoy nos embrollan las facultades mentales, pues en España, está visto, todos los conflictos están en manos del clericalismo, pues nadie ve esto.

Si hubiesen sido obreros los amotinados provistos de armas de fuego en Bilbao, les hubiera ocurrido quizás lo que á los de la «Mano Negra» ó á los de Alcalá del Valle, que sin tanto motivo están pudriéndose en las cárceles y martirizándose no sólo á los obreros, sino á las mujeres y niños, mientras éstos están la mayoría predicando de nuevo lo que anteriormente atropellaron.

¿Pues esto es justo? ¿Es que acaso estamos ciegos ó nos falta sentido común para comprender que esto es una arbitrariedad de las más grandes que pueden verse? Pues no; esto tiene un remedio: ¡ó la ley para todos, ó para todos la trampa!

M. ROMERO

Una proposición individual.

Compañeros metalúrgicos: Dado el carácter que toman las huelgas parciales de nuestros oficios en Granada, Valencia, Alcira, Córdoba, Almería, Bilbao, Barcelona, etc., etc., sería conveniente estudiar las Sociedades que componen esta Federación Metalúrgica de España, la siguiente proposición:

Puesto que es de necesidad alcanzar la jornada de las ocho horas para ocupar al infinito número de compañeros *sin trabajo* que hay en toda la región, y como lo más esencial es el derecho á la vida que con tanta facilidad se nos quita, propongo que todas las Sociedades de Metalúrgicos estudien, y nos pongamos todos de acuerdo para el 1.º de Febrero exigir la jornada de las ocho horas.

Modo práctico de efectuarlas.

En dicho día nos ponemos á trabajar á la hora acostumbra, y llegando el momento de las horas expe-

sadas, un compañero delegado de la Sociedad dé la voz de marchen, y de esta manera evitaremos:

1.º El tener que ser instrumentos de la burguesía y de las autoridades, pues no seremos nosotros quienes realmente provocaremos la huelga.

2.º No haremos víctimas á las comisiones por nosotros nombradas; evitaremos las represalias.

3.º Interin, haremos prosélitos para la huelga internacional.

Es un deber de dignidad al reconocer que ha llegado la hora que no debemos pedir, sino *tomar*, lo que de derecho nos pertenece.

Como lo pienso lo digo.

El Metalúrgico del Sindicato de Mahón que os desea S. y R. S.,

JOSÉ VICENS

Esta oficina desearía de vosotros toméis algún acuerdo respecto á estas proposiciones y nos lo comunicéis, para resolver cuál es el más conveniente entre algunos que hemos recibido. *La Oficina.*

A los compañeros de Barcelona.

Compañeros:

Nuestra lucha se impone ante toda esta burguesía acaparadora del capital y de nuestro sudor; mi propósito ante todos nosotros desearía que fuera discutido; en efecto, de llevarlo á cabo, ¿qué razón tiene la Federación Metalúrgica de Barcelona de ser formada por siete u ocho Sociedades, cada una con su mando administrativo, con una Junta cada Sociedad formada por varios individuos?

Pues bien; ¿no sería mejor por todos nosotros formar una Sociedad ó bien Federación, con el solo nombre de Hierros y Metales de Barcelona, y ésta formada por una junta compuesta de dos ó tres individuos de cada entidad, con una caja y que no hubiera distinción de un oficio á otro?

Creo, y por eso, compañeros todos, escribo á este periódico con toda mi buena intención, porque observo que hay dentro de todas las Sociedades metalúrgicas de Barcelona estas discrepancias, que si una Sociedad recauda más que las otras; que si una Sociedad tiene dinero en su caja y no quiere desembolsarlo; que si otra Sociedad quiere apartarse del local de la Federación, y otras tantas tonterías, sólo sirven para desunión de todos nosotros, y nunca hacemos nada práctico.

Compañeros: hora es que nos despertemos de nuestro letargo continuo; estamos viendo que la burguesía de Barcelona se está federando con el solo nombre de Asociación de Patronos víboras; estamos viendo también cómo todos los días estos salvajes nos están estrujando nuestras carnes, y que los obreros sin trabajo van aumentando cada día más, que nuestros hijos van desnudos y hambrientos por las calles de la capital, que nuestras viviendas están sin pan, pues todo esto es causa de nuestra desorganización, porque la burguesía, aprovechándose de la situación, pone un 30 por 100 menos del personal del que necesita; nos estrujan más y más y se hace el mismo trabajo, y por eso se forma la crisis obrera.

Formen os, pues, una Sociedad firme con un solo

nombre: Hierros y metales, como tenemos que llamarlos todos los seres vivientes, productores, hijos de la gran familia humana; nombrar una junta con los individuos ya indicados, capaces de llevar esta obra á cabo; tarifar una cuota máxima por federado, unos estatutos solos, y así evitaremos todas estas miserias en que está pasando el obrero continuamente dentro de su entidad.

Se despide de vosotros vuestro compañero, que os desea salud y R. S.,

EDUARDO SEGURA

Barcelona, 18 de Diciembre 19-903.

Cinco Pecados.

En tiempo de Valerio Diocleciano, Augusto, hijo de Júpiter, y ocho veces cónsul, vivía en Cesárea de Palestina un hombre que se llamaba Siba.

Siba era judío, pero muy mal judío, porque frecuentaba poco las sinagogas y jamás se le había visto cerca de los doctores discutir la ley, ni aun siquiera escuchar los santos comentarios. Aquellos correligionarios suyos que le trataban, que eran muy pocos, apenas le estimaban, y los más rigurosos no hubieran comido en su mesa, temiendo mancharse. Pero la mayor parte de entre ellos ignoraba la existencia de esta oveja sarnosa, y semejante menosprecio no afligía en mayor medida á Siba.

Era él muy indiferente consigo mismo, y pensaba más en satisfacer sus apetitos que en merecer la consideración de sus conciudadanos. Tenía todos los vicios: era borracho, pendenciero, lujurioso, glotón y perezoso; pero no se preocupaba de sus pasiones sino para satisfacerlas, no lamentándose de su tiranía sino cuando su pobreza le impedía someterse á tan amable yugo. Siba no tenía escrúpulos; si hubiera vivido en nuestro tiempo, nuestros profesores de virtud le habrían declarado desprovisto de sentido moral. Era muy alegre á causa de esa misma inconsciencia.

Entre los griegos y los sirios del puerto era popularísimo; aquellos hombres rudos le querían por su inocente franqueza; pero sabían reconocer al propio tiempo, los defectos de su amigo. Así ellos le habían puesto el mote de *Cinco Pecados*. Sin duda, aquellos espíritus sencillos no concebían un sexto. Siba iba con ellos á las tabernas á beber vino perfumado de resina y á comer pececillos fritos, porque un último escrúpulo le prohibía las carnes. Cuando *Cinco Pecados* no estaba ebrio, trabajaba, y los oficios en los que se ocupaba eran numerosos como sus vicios.

Dos años antes de que el sacratísimo emperador Diocleciano se retirase á Salona para olvidar el cuidado del trono en el quehacer de los campos, una grandísima sequía desoló á Cesárea. Durante diez meses el cielo fue implacable; ni una bienhechora nube empañó su brillo; ni una borrasca, pasajera siquiera, perfumó el aire con su tibieza. Las campiñas que rodean á la ciudad se hallaban en estado deplorable y calcinadas. Las hojas de los árboles se abarquillaban bajo los ardores del sol; el suelo se agrietaba, no quería dar frutas ni legumbres, y sólo las vides de los ribazos parecían regocijarse en aquel horno.

Todas las tardes, además, entraban en Cesárea hordas de campesinos escualidos, hambrientos, que se entregaban á los más legítimos excesos, cuando se rehusaba á su impaciencia el alimento que pedían.

Las súplicas, los llamamientos todos hechos á los dioses, habían sido inútiles, y eso que las divinidades abundaban en Cesárea. Los griegos invocaron á Zeus que hace llover; los sirios ofrecieron víctimas escogidas á Afrodita, y los sacerdotes de los cristianos rezaron al nazareno crucificado que adoran como á un dios.

Los judíos no podían permanecer indiferentes ante tal calamidad. Muchos de ellos habían sido castigados; las puertas de las sinagogas eran demasiado estrechas para contener á la multitud de pastores y labradores refugiados, y los ricos tenían miedo de tener que alimentar demasiados pobres.

Así, Habbahuc, rabino austero y sabio doctor, que era el primero de los ancianos de Israel, abandonó el estudio y la meditación de la ley, única ocupación digna para él, para, de acuerdo con Jehovah, poner un término á los males que castigaban á su pueblo.

Habbahuc, desde hacía algún tiempo, sabía que para obtener la lluvia bastaba con que el más santo de la localidad recitase las oraciones prescritas para el tiempo de sequía. Determinar tal elegido, era evidentemente una cosa difícil; pero Habbahuc estaba felizmente convencido de que el Todopoderoso vendría en auxilio y ayuda de la ignorancia de sus fieles servidores.

Habbahuc buscó en torno suyo, entre aquellos de renombrada virtud; visitó á los viejos que empleaban lo mejor de su tiempo en obras de caridad, á los que querían la vida para consolar á los enfermos, y á los piadosos que amortajan á los muertos después de purificarlos, según los ritos. Visitó también á un doctor que durante veinte días, sin tomar alimento, había meditado sobre la misteriosa razón que tuvo el señor Sabahot para castigar á los egipcios con diez plagas y nada más que con diez; fue en vano. Habbahuc, delante de esos hombres, no sentía el trastorno celeste que debía indicarle el ungido.

Una mañana, desesperado, Habbahuc reflexionaba sentado en el umbral de la puerta en la fragilidad de las virtudes consagradas, amasadas con vanidad é hipocresía; y pensaba en la dificultad de encontrar un justo, aun entre aquellos adornados de justicia, de piedad de caridad y de amor, cuando creyó oír una voz que dijo:

«¿Por qué no has ido á ver á *Cinco Pecados*?»

Habbahuc respondió á este punto que no había visto á *Cinco Pecados* porque no le conocía y porque casi ignoraba su existencia.

«¿Hazle venir ante tí», replicó la voz.

El anciano rabino llamó á su criado Rubén y se informó por él del desconocido *Cinco Pecados*.

—Es un hombre que se llama Siba—respondió Rubén—á quien las gentes del puerto han puesto de mote *Cinco Pecados* á causa de sus vicios.

—¿Qué importa!—repitió Habbahuc—; búscale y le traes ante mí.

Rubén recorrió todos los tugurios de Cesárea, y, por la tarde, encontró á *Cinco Pecados* en compañía de una flautista. Aproximóse á él con horror y le manifestó su misión. *Cinco Pecados* quedó sorprendido por el honor que le dispensaba un personaje como Habbahuc; y como tenía curiosidad y era vanidoso, abandonó á la flautista—con la que se regocijaria después de la velada—y siguió á Rubén.

El fiel servidor le condujo ante el doctor y se retiró luego discretamente. Habbahuc miró á *Cinco Pecados* con atención y sorpresa. Siba era un hombre pequeño, rechoncho, de labio bello y sensual y de rostro reluciente. Exhalaba un olor fuerte, mezcla de aroma de vinos y de fardos de carga, que sorprendió á Habbahuc y casi le disgustó. Pero confiando en la orden divina, serenándose, interrogó á *Cinco Pecados*:

—¿Eres tú el que se llama Siba?—preguntó.

—Siba, tal es mi nombre, rabi; pero se me conoce más por el de *Cinco Pecados*, y confieso que prefiero este nombre—repitió el hombrecillo.

—¿Cuál es tu profesión, *Cinco Pecados*, puesto que prefieres ser llamado así?

—Soy... casamentero, rabi. Conozco á todas las cortesanas de Cesárea, y entre las mujeres honradas á las que no desean sino faltar. Se me estima en este estado, porque soy honrado; jamás he engañado á nadie y no percibo sino una retribución muy módica.

—¿No tienes más oficio que ese?

—Sí, rabi; limpio el teatro, llevo las sábanas á los bañistas y les divierto mientras les amasan con mis bur-las y mis chistes.

—¿Tú has servido siempre al mal en tu vida?

—Ya lo he dicho—respondió modestamente *Cinco Pecados*.

—Reflexiona, sin embargo. ¿No has practicado nunca el bien?

—No sé muy bien qué es lo que queréis decir, rabi—replicó *Cinco Pecados*—. Sin embargo, escuchad. Vaga-

ba yo un día cerca del templo de Augusto, cuando vi, sentada en el suelo, á una mujer que se lamentaba y gemía perdidamente. Los transeúntes indiferentes la tropezaban desdeñando mirarla, y á no ser por mi socorro, un asno, pesadamente cargado, la hubiera herido. La levanté y me informé de la causa de sus lágrimas. Me dijo que su marido había sido aprisionado, y que ella no podía proporcionarse el dinero pedido para el rescate, sino entregando su cuerpo á una meretriz. No sé qué sentimiento se apoderó de mí, rabí, pero yo que conozco á las mujeres, puesto que las ayudo á prostituirse, tuve piedad de la desesperación de aquella, que amaba á su marido hasta el punto de no quererle engañar. Quise acudir en su ayuda, y como era pobre, vendí mi cama mi manta y mi escabel, y reuniendo así una cantidad suficiente, se la di á la desventurada que pudo, sin venderse, rescatar á su marido. Eso es lo que quizá llamáis hacer el bien, rabí.

Mientras *Cinco Pecados* hablaba, Habbahuc sintió que el espíritu de Dios le conmovía; y cuando el hombrecillo concluyó, abandonando su asiento é inclinando hacia él, le dijo:

—Tú eres el único digno de rogar por nosotros en la desgracia, *Cinco Pecados*.

Por la noche, después de haberse limpiado de sus manchas, *Cinco Pecados* en la sinagoga pidió por la salvación de todos, ante los fariseos sorprendidos, y cuando salió de la casa de la oración, las nubes cubrían ya el cielo por encima de Cesárea.

Habbahuc experimentó una alegría tan grande, que recitó en acción de gracias el salmo en que se dice que Javeh visita á la tierra y la da abundancia, y al llegar á este versículo: «Tú la remojas con las lluvias, tú bendices su germen», lloró de alegría.

A la misma hora, los sacerdotes cristianos se felicitaban de haber tocado á Jesús en el corazón; los pontífices de Astarte y de Zeus atribuían á sus oraciones la gloria de haber convencido á sus divinidades. Sólo Siba no se atribuía tan elevados méritos; aquella misma mañana un antiguo marino le había anunciado el término de la sequía, y *Cinco Pecados* se regocijó pensando ya en las próximas vendimias. Cuando sintió en su desnuda cabeza las primeras gotas, se alegró de no haber sido engañado, y se fué hacia el puerto en busca del buen marino para beber con él.

BERNARD LAZARE

Movimiento obrero.

EXTRANJERO

A todos los obreros de España y á los metalúrgicos en general.

Salud.

Al otro lado, de lo que los explotadores, para sus fines particulares, han dado en llamar fronteras y que para los explotados no existen, hermanos nuestros se han declarado en huelga en demanda de, no lo que de derecho les corresponde, sino de una pequeña parte, que es la disminución de una hora de jornada; estos compañeros son los metalúrgicos de Portugal, que con energía y convicción sostienen una lucha tenaz y resistente, para llegar á coronar con una victoria completa la lucha empeñada entre la razón y la tiranía, así que de nuestra parte está también el prestarles la solidaridad, tanto moral como material, para su triunfo que es el nuestro.

Las Sociedades ó individuos que acuerden mandar algo para dichos compañeros pueden hacerlo por conducto de esta Oficina ó directamente: Travessa de Oleiro, 11, 1.º (Lisboa).

ESPAÑA

MADRID

Los fundidores de esta localidad se han dado ya cuenta de la falsedad de la Unión general de Trabajadores y de la Federación Nacional de Fundidores, manioneada por los vividores de Bilbao, y han tenido el buen acuerdo de dejar de pertenecer á dichas *desorganizaciones*, que es lo mismo que decir que de dos burgueses que les explotaban, se han quedado sólo con uno. Animos deseamos á dichos compañeros para ver si entre todos hacemos desaparecer el que queda.

ESTADO DE CUENTAS

DE LA

FEDERACION METALÚRGICA ESPAÑOLA

MES DE NOVIEMBRE

Pesetas.

INGRESOS

De la agrupación de Cerrajeros Mecánicos de Villanueva y Geltrú del <i>Boletín</i>	6,00
Unión Metalúrgica de Sabadell para el <i>Boletín</i>	25,00
Fundidores en hierro de Tarrasa.....	10,00
Lampistas, Latoneros y Hojalateros, de Barcelona.....	15,00
Fundidores en hierro y Metales de Barcelona.....	15,00
Sociedad de Fundidores de Figueras para el <i>Boletín</i>	5,00
Idem id. en Bronce de Barcelona.....	5,00
Dos suscripciones de Barcelona.....	2,00
Una suscripción de Motril.....	1,00
Lampistas, Latoneros y Hojalateros de Valencia.....	5,00
Caldereros en Hierros y montadores de Barcelona.....	5,00
Unión Metalúrgica de Sabadell para el <i>Boletín</i>	12,75
Sociedad en Hierros y Metales «La Actualidad», de Ecija.....	5,00
Una suscripción á EL METALÚRGICO, de Madrid.....	1,00
TOTAL.....	112,75

GASTOS

Gastos de correspondencia y envíos de <i>Boletín</i>	5,50
Gastos de correspondencia.....	1,00
Por contribución del <i>Boletín</i> de un trimestre.....	17,85
Por 1.500 <i>Boletines</i>	70,00
TOTAL.....	94,35

Ingresos en Noviembre....	112,75
Gastos en Noviembre.....	94,35
Restan.....	18,40
Déficit en Octubre.....	5,50
Restan á favor de Caja.....	12,90

El Contador, Ricardo Llambi. — El Tesorero, Ramón Albiol.

Imp. de Antonio Marzo, San Hermenegildo, 32 duplicado. Teléfono 3.127.